

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 34

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

## **24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.**

**Ñ. Aprendemos de Cristo que hay un campo blanco para la siega y es posible recoger fruto para vida eterna, lo cual debería estimularnos a participar activamente en Su obra – Jn. 4:35-38.**

- 1) Cristo dijo: *“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.”* (4:35); y también: *“el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna”* (4:36).
- 2) El trabajo por las almas de los hombres es indudablemente asistido por grandes desalientos. El corazón del hombre natural es muy duro e incrédulo. La ceguera de los hombres incrédulos a su propia condición perdida y al peligro de ruina, es algo más allá de toda descripción.
- 3) Romanos 8:7 dice: *“Por cuanto los designios (mente) de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”*. Nadie puede tener una idea justa de la desesperada dureza de hombres y mujeres, hasta que haya tratado de hacer el bien a sus vidas. Nadie puede tener alguna idea del pequeño número de los que se arrepienten y creen, hasta que se haya esforzado personalmente por “salvar a algunos” (1 Co. 9:22).
- 4) Suponer que todo aquel a quien se le habla de Cristo se convertirá en un verdadero cristiano, es mera ignorancia infantil. "Son pocos los que hallan el camino angosto". El obrero de Cristo hallará que la vasta mayoría de aquellos entre quienes trabaja, son incrédulos e impenitentes, a pesar de todo lo que pueda hacer. "Los muchos" no se volverán a Cristo. Estos son hechos desalentadores. Pero son hechos y hechos que deben ser mencionados.
- 5) El verdadero antídoto contra el desánimo en la obra de Dios es una perseverancia en el recuerdo continuo de promesas como la que tenemos ante nosotros. Hay "salarios" guardados para los fieles segadores. Ellos recibirán una recompensa en el último día, que superará todo lo que han hecho por Cristo. Están reuniendo “fruto”, que perdurará cuando este mundo haya pasado - fruto, en “algunas” almas salvas, aun cuando “muchos” no quieren creer, y fruto como evidencia de su propia fidelidad, para ser presentado delante del Señor.
- 6) ¿Algunas veces nuestras manos han caído y nuestras rodillas se han paralizado? ¿Nos hemos sentido con ganas de decir: “mi trabajo es en vano y mis palabras sin provecho”? Reposemos, en esas temporadas de frustración, en esta gloriosa promesa: *“el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna.”* Hay "salarios" aún por pagar. Hay "fruto" aún por exhibir. *“Somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”* (2 Co. 2:15). *“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”* (Sal. 126:6). Una sola alma salvada supera el ganar todos los reinos del mundo.

**O. Aprendemos de Cristo que tanto el que siembra como el que siega se regocijará por el fruto de su labor – Jn. 4:36.**

- 1) Cristo prometió gozo de su labor tanto para el que siembra como para el que siega: *“para que el que siembra goce juntamente con el que siega”* (4:36b). Estas palabras se refieren al común gozo que habrá en el cielo entre todos los que han trabajado por Cristo cuando toda la cosecha de almas salvadas sea finalmente recogida. Los profetas del Antiguo testamento y Juan el Bautista, quienes sembraron, todos se regocijarán junto con los apóstoles, que segaron. Los

resultados de la cosecha espiritual cosecha no son temporales como los de la cosecha natural, sino eternos; por lo que llegará un día en que todos los que hayan trabajado de alguna manera, ya sea sembrando o cosechando, se sentarán y se regocijarán juntos por toda la eternidad.

- 2) Aquí en este mundo el sembrador, a veces, no vive para ver el fruto de su labor, y el segador que recoge la mies se regocia solo. Pero el trabajo realizado en la cosecha espiritual es trabajo eterno, y en consecuencia, tanto los sembradores y los segadores deben estar seguros de que al fin se regocijarán juntos y verán el fruto de su trabajo.
- 3) Tenga en cuenta que en el cielo no habrá celos ni envidia entre los obreros de Cristo. Unos habrán sido sembradores y otros habrán sido segadores, pero todos habrán hecho la parte del trabajo que les fue asignada, y finalmente todos “se regocijarán juntos”.
- 4) Nótese que al hacer la obra por Cristo y trabajar por las almas, hay sembradores y segadores. El trabajo del segador aparentemente es más exitoso que la obra del sembrador, sin embargo, es perfectamente claro que si no hubiera siembra no habría cosecha. Es de gran importancia recordar esto. La Iglesia está a menudo dispuesta a dar un honor excesivo a los segadores de Cristo y pasar por alto las labores de los sembradores de Cristo.

**P. Aprendemos de un ejemplo, sumamente didáctico, que hay variedad de maneras por las cuales los hombres son llevados a creer en Cristo – Jn. 4:39-42.**

- 1) Leemos que *“muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer...”* Pero esto no es todo. Volvemos a leer: *“Y creyeron muchos más por la palabra de él”*. En resumen, algunos se convirtieron por medio del testimonio de la mujer, y algunos se convirtieron al oír a Cristo mismo.
- 2) Nunca deben olvidarse las palabras de Pablo: *“Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”* (1 Co. 12:6). El camino por el cual el Espíritu guía a todo el pueblo de Dios es siempre uno y el mismo. Pero las veredas por las cuales son llevados separadamente a ese camino son a menudo muy diferentes. Hay algunos en quienes la obra de la conversión es repentina e instantánea. Hay otros en quienes continúa lentamente, en silencio y en grados imperceptibles. En algunos sus corazones se abren dócilmente como el de Lidia. Pero otros son despertados por una alarma violenta, como el carcelero en Filipos. Todos finalmente son llevados al arrepentimiento hacia Dios, la fe en nuestro Señor Jesucristo, y santidad en su vivir.
- 3) Pero no todo empieza con la misma experiencia. El instrumento que lleva convicción al alma de un creyente no es necesariamente el mismo que primero traspasa el alma de otro. Todas las flechas del Espíritu Santo son tomadas de la misma aljaba, pero unas veces usa una y otras veces otra, según Su propia soberana voluntad.
- 4) ¿Nos hemos convertido nosotros mismos? Puede ser que nuestra experiencia no coincida con la de otros creyentes. Pero, esa no es la pregunta. ¿Somos sensible al pecado, lo odiamos y huimos de él? ¿Amamos a Cristo y descansamos únicamente en Él para la salvación? ¿Estamos produciendo frutos del Espíritu en justicia y verdadera santidad? Si esto es así, démosle gracias a Dios y tengamos ánimo.

**Memorizar Juan 4:36 – “Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.”**